

Vitalidad urbana y vida cotidiana: revisitando a Jane Jacobs desde el análisis espacial del comercio alimentario en Barcelona

Urban vitality and everyday life: revisiting Jane Jacobs through a spatial analysis of food retail in Barcelona

IRENE GÓMEZ-VARO¹  0000-0003-3983-7572

XAVIER DELCLÒS-ALIÓ²  0000-0002-7206-2310

CARME MIRALLES-GUASCH¹  0000-0003-4821-9776

¹ Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona. España.

² Institute of Urban and Regional Development, University of California, Berkeley. Estados Unidos.

Resumen

El creciente interés por el estudio de la vida cotidiana en las ciudades ha llevado a recuperar las ideas de Jane Jacobs, una de las figuras más influyentes del pensamiento urbano. Uno de sus conceptos más célebres es el de vitalidad urbana, a partir del cual se identifican elementos del entorno construido que convierten los espacios urbanos en lugares donde confluyen la presencia de gente, el bullicio y la combinación de diversas actividades. El artículo relaciona la vitalidad urbana con los comercios alimentarios, uno de los elementos esenciales de la vida cotidiana, que permiten satisfacer la necesidad primaria de la alimentación. El análisis se desarrolla en Barcelona, donde se identifican dos pautas de consumo, que se relacionan con dos tipos de comercios: la que se asocia con la cotidianidad, representada por las tiendas de alimentación; y la de carácter recreativo, representada por los bares y restaurantes. A través de un análisis de autocorrelación espacial, mediante el indicador global y local de Moran, el objetivo es ver cómo se relacionan estas dos maneras de acceder a la comida con la vitalidad urbana. El resultado es una vitalidad que presenta matices: si bien se asocia a comercios de consumo cotidiano, en determinadas zonas de la ciudad, esta también convive, con dinámicas socioeconómicas que interfieren en la vida cotidiana.

Palabras clave: vitalidad urbana, Jane Jacobs, comercio alimentario, vida cotidiana, análisis espacial.

Fechas • Dates

Recibido: 2020.12.02
Aceptado: 2021.09.12
Publicado: 2021.12.01

Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Irene Gómez-Varo
irene.gomez@uab.cat

Abstract

The growing interest in the study of everyday life in cities has led to revisit the ideas of Jane Jacobs, one of the most influential figures of urban theory. Urban vitality is Jacobs' most relevant concept, which identifies elements of the built environment that generate urban spaces that attract the presence of people, street buoyancy and the combination of diverse activities. This article explores the relationship between urban vitality and food retail, understood as one of the essential elements of everyday life, since it satisfies the basic need of food provision. A case study is carried out in Barcelona (Spain), where two food consumption patterns are identified: one associated with everyday life, related to everyday food stores, and recreational consumption patterns, associated with the presence of bars and restaurants. By means of spatial analysis, the main goal is to analyse how these two ways of accessing food are related to urban vitality. The result is a spatial distribution of urban vitality that presents nuances: although vitality is associated with everyday stores, in certain areas of the city it coexists, paradoxically, with socioeconomic dynamics that interfere with everyday life.

Keywords: urban vitality, Jane Jacobs, food retail, everyday life, spatial analysis.

1. Introducción

Jane Jacobs, periodista y activista estadounidense, argumentó que, para comprender la ciudad, se tiene que entender la vida urbana. Jacobs sostuvo que esta tarea no se lleva a cabo a partir de los planos ni de los grandes proyectos urbanísticos, sino centrando la atención en aquello cotidiano, en lo que sucede a pie de calle, dando lugar al concepto de la vitalidad urbana.

En su obra más celebre, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961), Jacobs teoriza sobre las características que el entorno construido debería presentar para ser vital, donde la presencia de gente y de bullicio, y la combinación de actividades diversas, confluyen diariamente en el espacio público. Unas teorías que la convirtieron en una de las figuras más controvertidas de la historia del pensamiento urbano, pero también en una de las más reconocidas e influyentes (Planetizen, 2009; Sassen, 2016). De ahí que, en los últimos años, sus ideas han sido revisitadas, retomando el interés por el estudio de la vida cotidiana en las ciudades.

Esta investigación recupera la idea de la vitalidad urbana de Jacobs y la relaciona con una de las esferas de la vida cotidiana, la reproductiva, y en concreto, con la esfera de la alimentación, a partir de los comercios alimentarios. En el contexto español, se identifican dos patrones de hábitos de consumo alimentario que se vinculan a dos tipos de comercio (Díaz-Méndez & García-Espejo, 2017): por un lado, las tiendas relacionadas con el día a día; y, por otro lado, los bares y restaurantes, vinculados a una pauta de consumo más esporádica y de carácter recreativa. No obstante, no existen a día de hoy evidencias que relacionen de forma empírica los distintos patrones de distribución espacial de este tipo de comercios con las condiciones para la vitalidad urbana.

La hipótesis de partida de esta investigación es que existe una relación entre vitalidad urbana y la distribución espacial del comercio alimentario, y que esta admite matices y contrastes a nivel espacial que cabe investigar. Así, el objetivo de este artículo es comprender de qué manera se relaciona la vitalidad urbana con el comercio alimentario y cómo se traslada esta relación en el territorio. Para ello, se empleará un análisis de autocorrelación espacial, mediante el indicador global y local de Moran, utilizando la definición de vitalidad urbana de Jacobs y operativizada a través

del índice JANE (Delclòs-Alió & Miralles-Guasch, 2018), y el comercio alimentario georreferenciado. Además, el estudio de esta relación, ayudará a entender la vida cotidiana de los barrios.

A su vez, esta investigación contribuye al análisis de las ideas de Jacobs en el contexto de la ciudad mediterránea. Si bien sus teorías han sido relevantes para el estudio de ciudades alrededor del mundo (Connolly, 2018; Faria et al., 2013; Shake, 2015; Sung & Lee, 2015), este contexto geográfico ha resultado menos explorado (Delclòs-Alió & Miralles-Guasch, 2021; Schubert, 2014). En este sentido, el análisis se centra en la ciudad de Barcelona.

1.1. La vitalidad urbana y el interés por la vida cotidiana

Para Jacobs (Jacobs, 1961), la vitalidad urbana se explica a partir de cuatro características del entorno construido, que suponen las condiciones básicas para garantizar el bullicio en la calle y el dinamismo de la vida en la ciudad, estas son: la diversidad, la oportunidad de contacto, la necesidad de edificios antiguos y la concentración.

La primera de ellas, la diversidad, tiene que ver con la idea que, para que un área sea vital, debe garantizar la mezcla de usos (residenciales, comerciales, de trabajo, de recreación...), y de las personas que ocupan el espacio público, en diferentes momentos del día y para distintos propósitos. En segundo lugar, la oportunidad de contacto resulta de un tipo de trama urbana determinada: allí donde las manzanas son más estrechas, se generan más intersecciones y hay una mayor proximidad entre los ciudadanos. De esta manera, aboga por un diseño urbano a escala humana que propicie la interacción social y la sensación de seguridad que se genera gracias a la presencia de “ojos en la calle” (en inglés, “*eyes on the street*”). Potenciar la mezcla de edificios de distintas características y edades, conservando los inmuebles antiguos y casas sencillas, de poco valor económico, junto con edificios más nuevos que puedan tener más valor, es la tercera condición. Una condición que garantiza que los barrios acojan a distintos tipos de negocios y a población con distintas rentas económicas. Y, por último, la concentración humana se considera como requisito esencial para el florecimiento de la diversidad. Es precisamente la concentración de personas, cerca las unas de las otras, lo que encarna la vitalidad urbana.

A estos cuatro factores hay que sumarles dos elementos que Jacobs menciona en el libro, que se relacionan directamente con la vitalidad urbana (Sung et al., 2015). Por un lado, la necesidad que las ciudades vitales garanticen la accesibilidad a pie y en transporte público. Y, por otro, lo que denomina “elementos de frontera”, los usos únicos muy prolongados en un territorio, como son las vías férreas, las autopistas, los aparcamientos, grandes edificios sin salidas o entradas hacia la calle. Todo ellos con un efecto negativo, al vaciar de vitalidad urbana a sus vecindades más próximas.

A través de estas características, Jane Jacobs formula dos cuestiones esenciales: la primera, identifica los elementos concretos que puedan, o no, actuar como generadores de vitalidad urbana en la ciudad; y, la segunda, apunta la necesidad de analizar las ciudades en la vida real, desde su cotidianidad. Así, trasladó la planificación urbana desde un despacho y “sobre plano”, a la calle, al barrio y a la cotidianidad. Una perspectiva que cambia la escala urbana, reivindicando la proximidad y ubicando el análisis en la vida cotidiana (Horelli & Wallin, 2013; Marquet & Autor, 2014).

En este sentido, las ideas de Jacobs han contribuido a que, en los últimos años, haya habido un creciente interés por el análisis de la vida cotidiana, especialmente para la corriente del urba-

nismo que integra la perspectiva de género en el análisis de la ciudad (Horelli & Wallin, 2013; Autor et al., 2016; Reinwald et al., 2019; Segovia, 2018; Zibell et al., 2019). Desde este enfoque, se argumenta que los espacios urbanos que combinan la compacidad, la diversidad de usos y las dinámicas de proximidad, tienen un impacto positivo, especialmente para las mujeres.

1.2. El pan de cada día: vida cotidiana y comercio alimentario

El modo en que se reflejan en el territorio las actividades que permiten satisfacer las necesidades diarias de las personas, se entiende a partir de las redes cotidianas de proximidad (Montaner, J.M., Muxí, 2011) o también llamadas “infraestructuras para la vida cotidiana” (Gilroy & Booth, 1999; Horelli & Vepsä, 1994): un entramado de nodos relacionados entre sí y situados en el entorno. Una de las dimensiones esenciales de la vida cotidiana es la esfera reproductiva, en la que se enmarca la satisfacción básica de una de las necesidades primarias y universales, como es la alimentación (Maslow, 1987). De este modo, los comercios que dan acceso a esta necesidad se convierten en una pieza clave para la vida diaria.

La propia Jacobs (1961) apuntaba la importancia, en las calles de la ciudad, de comercios alimentarios para la vida cotidiana. Un ejemplo de ello es su constante referencia a la necesidad de conservar “la pequeña tienda de ultramarinos” (Jacobs, 1961). Unos equipamientos que, al formar parte imprescindible de las redes de las infraestructuras para la vida cotidiana, son utilizados, de forma recurrente, como indicadores de vitalidad, proximidad y diversidad (Marquet & Autor, 2015).

Sin embargo, no se puede tratar al comercio alimentario como un todo homogéneo. Existen diferentes tipologías dedicadas a la venta de comida, del mismo modo que, también existen distintas maneras de satisfacer la necesidad de la alimentación en función del contexto social y geográfico. En el sur de Europa, y en concreto, en España, la mayor parte de las comidas se realizan en el hogar (Díaz-Méndez & García-Espejo, 2017; González Turmo, 2012; Lachat et al., 2012; Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 2017), a diferencia de, por ejemplo, en Estados Unidos, donde el porcentaje de comidas fuera del hogar triplica el español. (Lachat et al., 2012). Esta situación hace que la existencia de tiendas de alimentación próximas a las residencias de la población sea muy relevante. En la cultura española, las comidas fuera del hogar, aquellas que se dan en bares y restaurantes, son más esporádicas y consideradas como un evento lúdico (Díaz-Méndez & García-Espejo, 2017).

En efecto, el comercio alimentario (tanto las tiendas como los bares y restaurantes) es una pieza clave para entender la vida social en las ciudades, y cómo se localizan en el territorio tiene diversas implicaciones en la cotidianeidad de la vida urbana. Particularmente, en el contexto español, se apunta a que su presencia en las calles es mucho mayor que en otros lugares del mundo, en gran medida por el tipo de desarrollo de ciudades compactas, donde el comercio alimentario es parte esencial de las redes de proximidad (Díez et al., 2018; Miralles-Guasch & Marquet, 2013; Polo et al., 2002). Especialmente en España, el comercio relacionado con la alimentación tiene un componente socializador, pues bares y restaurantes y las tiendas de alimentación resultan puntos de encuentro con otras personas donde se tejen relaciones sociales (Díez et al., 2017; González Turmo, 2012).

1.3. La distribución espacial del comercio alimentario

Son numerosas los estudios que, especialmente desde la geografía económica, han investigado acerca de la distribución de los diferentes tipos de comercios en la ciudad (Fujita & Krugman, 2004). Estos demuestran que el territorio no es homogéneo y que la ubicación de las diferentes actividades económicas se relaciona con determinadas características urbanas y con la demanda. En esta línea, uno de los conceptos más explorados por la literatura es el de las economías de aglomeración, que se dan cuando ciertos tipos de actividades económicas se concentran en el espacio, como sucedió en Barcelona anteriormente con la industria textil (Vicente-Salar et al., 2017) y en la actualidad con las industrias creativas (Coll-Martínez et al., 2019).

Sin embargo, los estudios centrados en la distribución espacial del comercio alimentario son más minoritarios y se han llevado a cabo en otros contextos. Por lo que respecta a las tiendas de alimentación, algunos autores apuntan a que estos, al ofrecer productos comparables (alimentos básicos como el pan, la leche, entre otros), no tienen tanta tendencia a agruparse espacialmente como otro tipo de establecimientos que ofrecen productos más diferenciados (por ejemplo, zapatos, joyerías, entre otros) (Jansen, 2009). Otras investigaciones, sin embargo, detectan que los pequeños negocios alimentarios tienden a ubicarse cerca de otras tiendas de alimentación, pero no cerca de los supermercados (Arbia et al., 2015). Desde otros puntos de vista, algunos estudios apuntan a que dicha disposición del comercio alimentario se relaciona con la distribución de los diferentes grupos poblacionales en el territorio en función de la renta (Clarke et al., 2010) o el origen (Kwate et al., 2009).

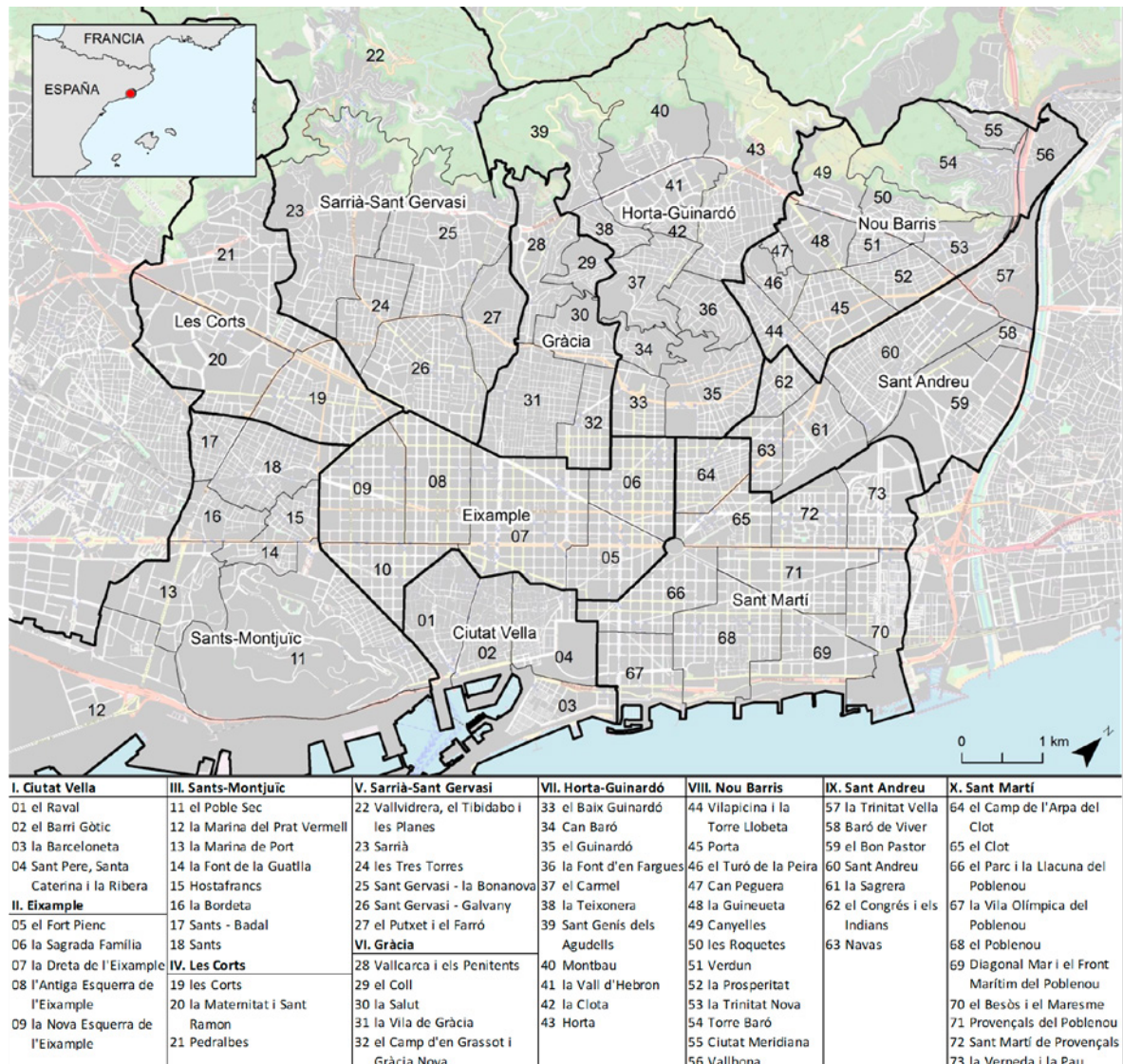
En cuanto a la ubicación de los bares y restaurantes, algunas investigaciones señalan que la restauración tiende a concentrarse en espacios centrales y accesibles (Prayag et al., 2012). En determinados contextos, se apunta a que dicha concentración se da para el conjunto de actividades económicas relacionadas con la producción turística, en la que se incluyen los servicios de restauración (Piacentino et al., 2021). Este nuevo enfoque del paisaje comercial alimentario orientado casi exclusivamente al visitante en algunas ciudades, en las que el comercio tradicional se ha visto muy reducido, se advierte genera dinámicas de desplazamiento de la población y de gentrificación (Anguelovski, 2015; Yoon & Park, 2018).

2. Metodología

2.1. Área de estudio

Barcelona, situada a orillas del Mediterráneo, es la segunda ciudad con mayor número de población de España (1.620.343 habitantes) (IDESCAT, 2018b), con una densidad de población de las más elevadas de Europa (alrededor de los 16.000 hab./ km²) dada la compacidad de sus tramas urbanas (García, 2016). Sus límites administrativos incluyen una superficie de 101,35 km² (IDESCAT, 2018a) que se divide en 10 distritos y 73 barrios, utilizados como unidades territoriales de referencia en la presente investigación (Fig. 1).

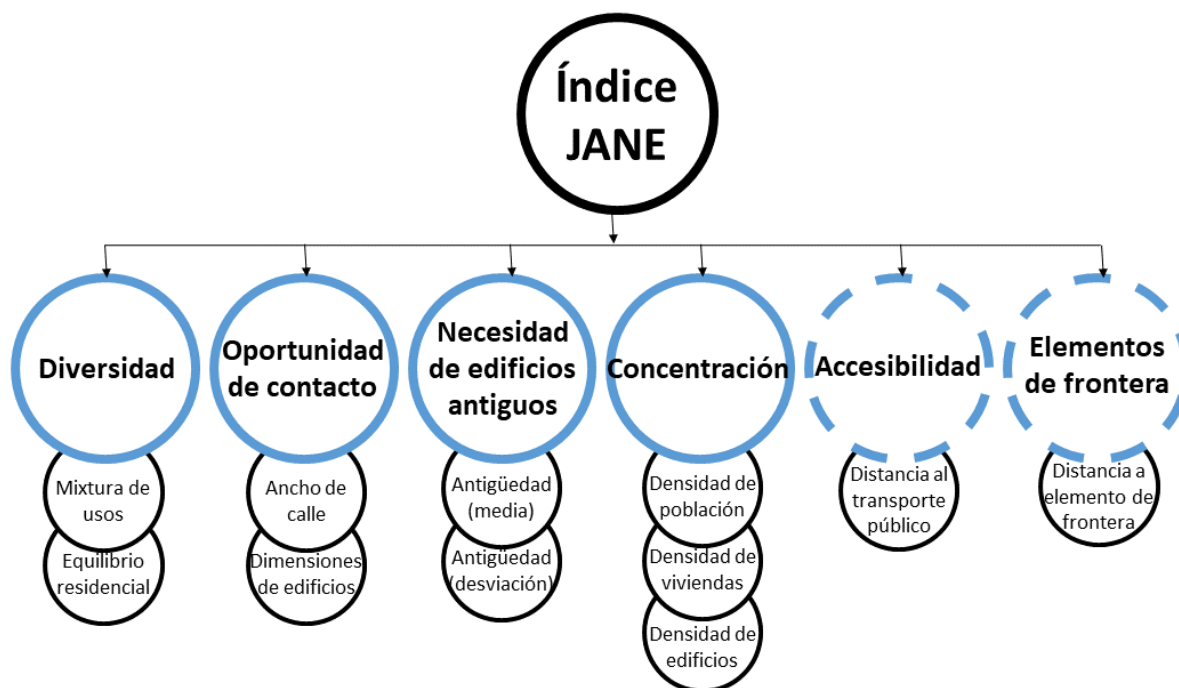
Figura 1. Área de estudio: Barcelona, dividida en distritos y barrios.



Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa Topográfico de Catalunya.

Este trabajo se basa en estudiar la relación entre dos variables: la vitalidad urbana y el comercio alimentario. Por un lado, para la información referente a la vitalidad urbana de Barcelona se empleará el índice JANE, utilizado en estudios anteriores (Delclòs-Alió et al., 2019; Delclòs-Alió & Miralles-Guasch, 2018, 2021). Se trata de un índice sintético que combina, a través de un total de 11 variables, los cuatro factores que configuran la vitalidad urbana (diversidad, oportunidad de contacto, necesidad de edificios antiguos y nuevos, y concentración) así como los dos elementos complementarios (accesibilidad y elementos de frontera), generando un valor de vitalidad urbana mayor o menor en diferentes zonas del territorio (Fig. 2). Los cálculos de la vitalidad urbana están realizados para una malla de celdas de 100 m x 100 m con el objetivo de homogeneizar espacialmente el territorio.

Figura 2. Esquema del Índice JANE.



Fuente: Elaboración propia a partir de la metodología de Delclòs-Alió & Miralles-Guasch (2018).

Por otro lado, para los datos sobre los comercios alimentarios, se empleará la fuente estadística oficial de Barcelona de los establecimientos comerciales: el *Inventario de locales en planta baja de la ciudad de Barcelona* (Ajuntament de Barcelona, 2018), en su edición del 2016. Se trata de un censo de los locales en planta baja de la ciudad, con o sin actividad económica, en que se ofrece información exhaustiva, sobre los establecimientos, la actividad económica y la locación de sus coordenadas geográficas.

Siguiendo los dos patrones de consumo alimentario identificados en el contexto de estudio, se tienen en cuenta dos tipos de comercios: 1) en la categoría de Tiendas de Alimentación (en adelante, TA), aquellos comercios de carácter cotidiano, que sirven para el abastecimiento de alimentos para su preparación o su consumo en el hogar, ya sea un establecimiento de comercio al detalle (incluyendo fruterías, panaderías, carnicerías, tienda de ultramarinos, entre otros similares), un mercado o supermercado; y 2) los Bares y Restaurantes (en adelante, BR), que sirven el alimento listo para el consumo inmediato, y tienen un carácter más esporádico y lúdico.

2.2. Métodos y fuentes de datos

Para la vitalidad urbana se ha usado el índice JANE, descrito anteriormente por Delclòs-Alió & Miralles-Guasch (2018) y sistematizado sobre una malla de celdas de 100x100 m. En cuanto a los comercios alimentarios, son diversos los estudios que han utilizado los sistemas de información geográfica para el estudio del acceso a la comida (Charreire et al., 2010; Clarke et al., 2010; Jung & Jang, 2019; Kwate et al., 2009; Shearer et al., 2015). Así, primero se han georreferenciado los comercios, distinguiendo entre las tiendas de alimentación, y los bares y restaurantes, dando lugar a una localización de puntos. Posteriormente, se ha volcado esta información en la misma malla de 100x100 m, tanto en sus valores absolutos como relativos, a partir de las siguientes fórmulas:

Valores absolutos: \sum comercios tipo x por hectárea

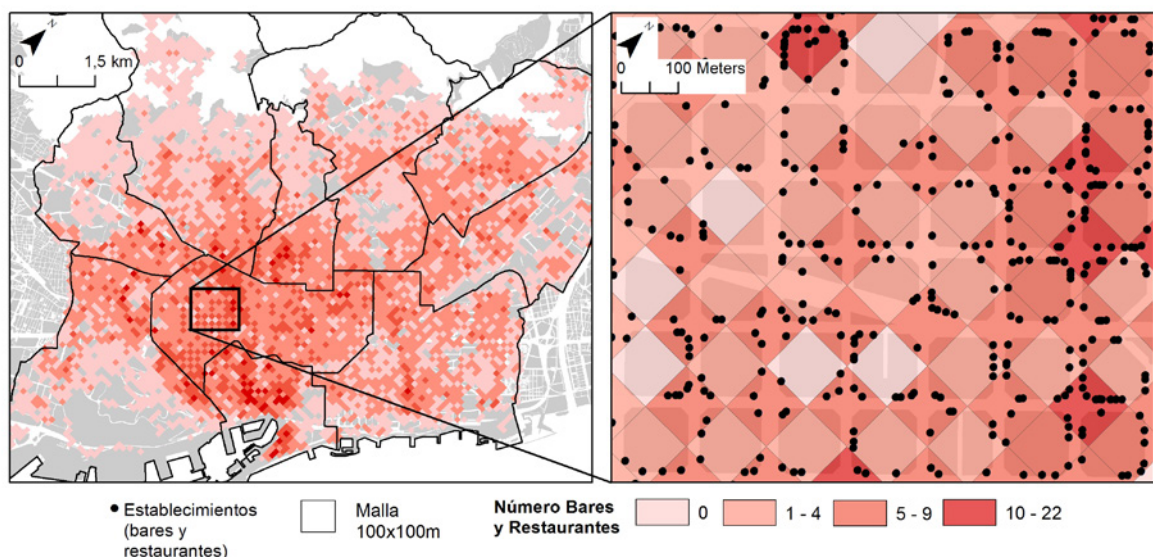
Valores relativos: $\frac{\sum \text{comercio tipo } x}{\text{total de comercios en la celda}}$

De esta manera se han podido superponer ambas informaciones (la de la vitalidad y la de los comercios) sobre el mapa de la ciudad (Fig. 3).

El análisis se inicia con una descripción de la distribución de las variables de vitalidad urbana (VU), de las tiendas de alimentación (TA) y de los bares y restaurantes (BR). El grueso del estudio se basa en un Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (*ESDA* son sus siglas en inglés). Para ello, se ha usado una matriz de contigüidad de reina (*queen*, en inglés) de primer orden, ya que de esta manera se exploran las relaciones en todas direcciones (Gutiérrez & Autor, 2016; Gutiérrez & Domènech, 2018). En primer lugar, se ha llevado a cabo un análisis univariado de autocorrelación espacial para cada una de las variables. Este, por un lado, calcula el Índice Global de Moran (Moran, 1948), un indicador global de autocorrelación espacial que explica en qué medida las variables analizadas tienen tendencia a agruparse en el espacio (presentan una autocorrelación espacial positiva, valores que tienden a 1), a dispersarse (autocorrelación espacial negativa, valor próximo a -1), o a distribuirse de manera aleatoria (valores próximos a 0). Su fórmula es la siguiente:

$$I = (N / S_0) \sum_{i=1}^N \sum_{j=1}^N W_{ij} (X_i - \mu)(X_j - \mu) / \sum_{i=1}^N (X_i - \mu)^2$$

Figura 3. Cálculo de los valores de las celdas del comercio alimentario a partir de la georreferenciación por puntos de los bares y restaurantes.



Fuente: Elaboración propia a partir del Inventario de Locales en planta baja de la ciudad de Barcelona (2016) del Ayuntamiento de Barcelona.

Por otro lado, el análisis de autocorrelación espacial permite el cálculo de los mapas del Indicador Local de Asociación Espacial (sus siglas en inglés, *LISA*) (Anselin, 1995). El Índice Global de

Moran trata al territorio como si fuese un todo uniforme, de manera que se podrían estar invisibilizando correlaciones más fuertes o más débiles en determinados lugares del territorio. Por este motivo, el análisis se centrará en los mapas LISA, ya que permiten identificar las áreas con altos y bajos valores de vitalidad y de presencia de comercio alimentario (puntos calientes y fríos, del inglés *hotspots* y *coldspots*), así como valores atípicos en el territorio y áreas sin asociación estadística significativa ($p < 0,01$). Su fórmula es la siguiente:

$$I_i = \frac{(X_i - \mu)}{m_0} \sum_{j=1}^N (X_j - \mu)$$

En segundo lugar, se ha calculado la versión bivariada tanto del Índice Global de Moran como del indicador local, ya que permiten estudiar dos fenómenos que suceden al mismo tiempo y en el mismo espacio, y, por tanto, ver la asociación entre la vitalidad urbana y los comercios alimentarios en el territorio.

Los mapas LISA, tanto en el análisis de correlación espacial univariado como en el bivariado, clasifican las celdas en cuatro grupos: 1) el grupo *alto-alto*, que representa valores altos de la variable en las celdas, por estar cerca de valores altos de la misma variable (análisis univariado) o de la segunda (análisis bivariado); 2) el grupo *bajo-bajo*, que representa valores bajos de la variable en las celdas por estar cerca de otras con valores bajos de la misma variable (análisis univariado) o de la segunda variable (análisis bivariado); 3) el grupo *bajo-alto* representa a las celdas que tienen valores bajos de una variable, respecto a sus vecinas, que presentan valores altos o bien de la misma variable (análisis univariado) o de otra variable (análisis bivariado); y finalmente, el cuarto grupo *alto-bajo*, que representa a las celdas que tienen valores altos de una variable, en comparación a sus vecinas, que presentan valores bajos o bien de la misma variable (análisis univariado) o de otra variable (análisis bivariado).

La sistematización, el procesamiento y la representación de los datos de las variables se ha realizado a partir de las herramientas que proporcionan los sistemas de información geográfica (GIS), y en concreto, el programa ESRI ArcGIS versión 10.3©. Los cálculos del análisis ESDA y la creación de los mapas LISA se han realizado con el software GeoDa versión 1.12©.

3. Resultados

El análisis de los resultados se divide en tres subapartados que aparecen en el siguiente orden: primero, se estudia cómo se comportan las tres variables (vitalidad urbana, tiendas de alimentación, y bares y restaurantes) por sí solas en el espacio; en segundo lugar, se analiza la relación entre la vitalidad urbana y los dos tipos de comercio alimentario (con las tiendas de alimentación, y con los bares y restaurantes) a partir de su presencia en términos absolutos; y por último, se analiza la relación entre la vitalidad y el comercio alimentario en términos relativos, es decir, para los supuestos en que existe una alta proporción de dichos comercios respecto al total de establecimientos comerciales.

3.1. La vitalidad urbana y el comercio alimentario en Barcelona

La vitalidad urbana tiene, a grandes rasgos, una lógica centro-periferia (Fig.4a.i), desde el centro de la ciudad de Barcelona hacia sus extremos. No obstante, también resultan significativos los niveles de vitalidad que se encuentran repartidos en diferentes núcleos de la ciudad, que se

corresponden con los barrios que habían sido antiguos municipios, especialmente sus centros históricos (el de Sants, Sarrià, Gràcia, Sant Andreu y la Rambla del Poble Nou), y algunas zonas periféricas renovadas (como es el caso de los alrededores de la Rambla Prim o la Vía Júlia).

Si se observa el comportamiento de la vitalidad en relación con los espacios que tiene a su alrededor (Índice global de Moran, Tabla 1), las celdas tienden a rodearse de otras celdas con niveles similares de vitalidad, formando conglomerados (en inglés, *cluster*) que ocupan el territorio de manera más extensa. Este patrón es especialmente relevante en determinados espacios de la ciudad, tal y como se observa en el mapa de autocorrelación local (o mapa LISA) (Fig.4a.ii.). En este se detectan dos grandes corredores de vitalidad: uno perpendicular a la línea de costa y otro paralelo a la misma. El primero transcurre por el eje central de la ciudad (que sigue el trazado de la Rambla y el Paseo de Gràcia) y los sucesivos núcleos históricos (en el distrito de Gràcia y el barrio de El Putxet i el Farró) hasta llegar a una área urbana de relieve montañoso. El segundo se extiende por los barrios centrales de la ciudad y en paralelo al mar, y atraviesa buena parte del distrito del ensanche (se inicia en el barrio de La Dreta de l'Eixample y pasa por los barrios de Fort Pienc, la Sagrada Família y El Clot). Por el contrario, se observan zonas no vitales cerca de los límites administrativos de la ciudad y, de manera excepcional, en las celdas centrales ya mencionadas.

Tabla 1. Autocorrelación espacial de la vitalidad urbana y los comercios alimentarios (Índice Global de Moran).

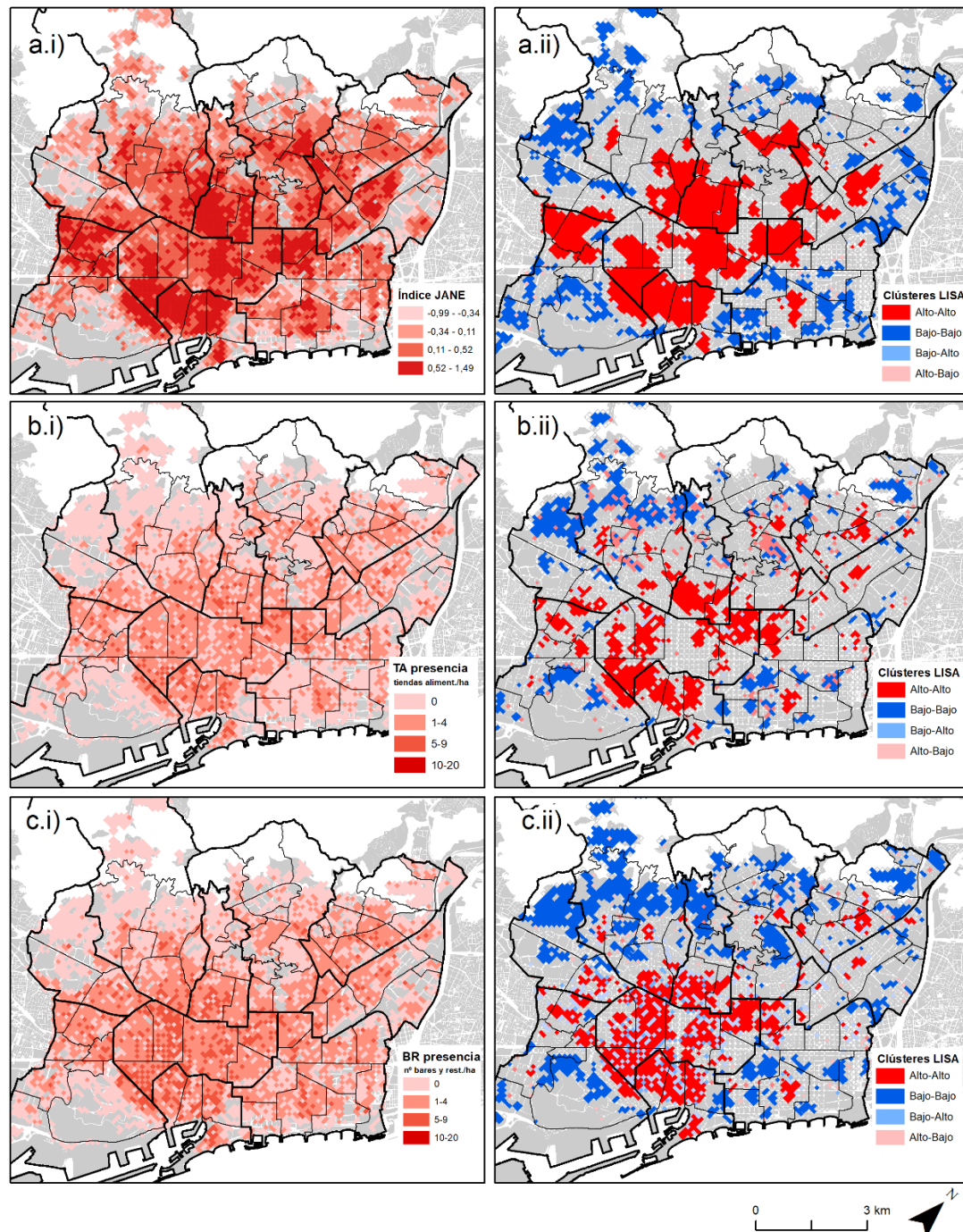
Vitalidad urbana (VU)	0,723*
Tiendas de alimentación (TA)	0,355*
Bares y Restaurantes (BR)	0,488*

*Test de significación 1% ($p < 0.01$). Fuente: Elaboración propia.

Por lo que respecta a las tiendas de alimentación, estas presentan una situación espacial muy diferente a la de la vitalidad. En cuanto a su presencia (Fig. 4b.i.), se intuye una distribución homogénea e intensa por todo el territorio. La tendencia a agruparse es positiva (Índice global de Moran, Tabla 1), aunque más débil que la de la vitalidad. Por tanto, se trata de un tipo de establecimientos que no se agrupan los unos cerca de los otros formando grandes conglomerados (Fig. 4b.ii.), sino pequeñas concentraciones, especialmente en los núcleos históricos de la ciudad. Donde no hay concentraciones es en las inmediaciones de algunos elementos de frontera como la estación de Sants, las vías de circulación que atraviesan la ciudad o en algunas zonas de las tramas urbanas formalmente industriales, pero con una pérdida de su tejido industrial original, y allí dónde se han llevado a cabo proyectos recientes de renovación urbanística como el *Fòrum*, en el distrito de Sant Martí.

Los bares y restaurantes, como las tiendas de alimentación, están presentes por casi toda la ciudad (Fig. 4c.i.). No obstante, a diferencia de estos, sí tienen una tendencia mucho más marcada de ubicarse cerca los unos de los otros formando conglomerados (Índice Global de Moran, Tabla 1). Al igual que sucedía con la vitalidad urbana, la concentración de bares y restaurantes sigue un patrón de centro-periferia. Se agrupan de manera extensa principalmente en los barrios de las tramas urbanas centrales, formando pequeñas concentraciones en los diferentes centros históricos de la ciudad (el de Sants, Poble Sec y el Poble Nou), y de manera excepcional, en enclaves periféricos situados en zonas predominantemente peatonales (como la Vía Júlia o en las plazas del barrio de La Prosperitat o el de Horta) (Fig. 4c.ii.).

Figura 4. Vitalidad urbana (a), tiendas de alimentación (b) y bares y restaurantes (c), en valores absolutos (i) y autocorrelación local (ii).



Fuente: Elaboración propia a partir del índice JANE y el Inventario de Locales en planta baja de la ciudad de Barcelona (2016) del Ayuntamiento de Barcelona.

3.2. Relación espacial entre vitalidad urbana y la presencia absoluta de comercio alimentario

La relación entre vitalidad urbana, tanto con las tiendas de alimentación (VU-TA) como con los bares y restaurantes (VU-BR), aunque débil, es positiva: a mayor vitalidad, mayor presencia de ambos tipos de establecimientos (Índice Global de Moran, Tabla 2). No obstante, al examinar

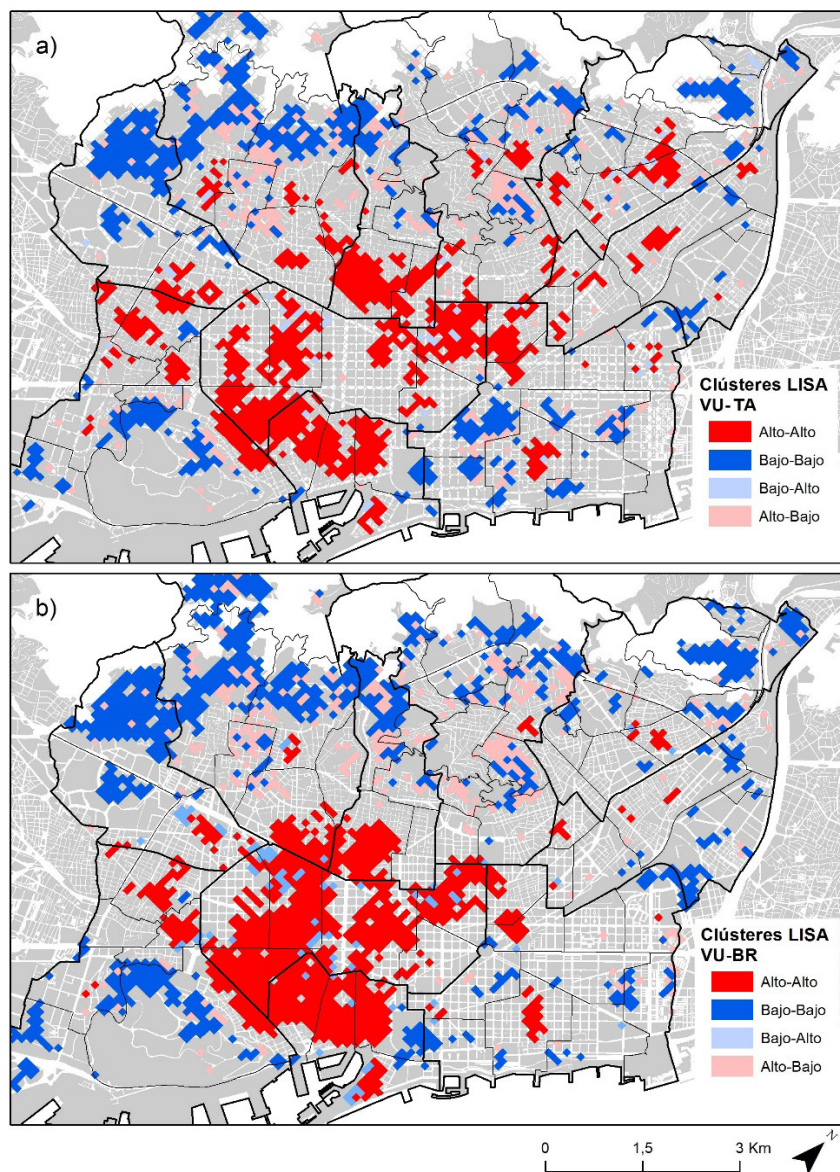
cómo se traslada dicha asociación en el territorio, cada tipo de comercio alimentario presenta patrones diferenciados.

Tabla 2. Autocorrelación espacial bivariada entre la vitalidad urbana y el comercio alimentario, en valores absolutos (Índice Global de Moran).

VU – TA	0,040*
VU – BR	0,041*

*Test de significación 1% ($p < 0.01$). VU: vitalidad urbana; TA: tiendas de alimentación; BR: bares y restaurantes.
Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Correlación bivariada en valores absolutos: vitalidad urbana con comercio alimentario cotidiano (a) y los bares y restaurantes (b).



Fuente: Elaboración propia a partir del índice JANE y el Inventario de Locales en planta baja de la ciudad de Barcelona (2016) del Ayuntamiento de Barcelona.

Los lugares donde coinciden altos niveles de vitalidad y alta presencia de tiendas de alimentación se encuentran en todos los barrios de Barcelona (Fig. 5a). Son una excepción aquellos que están situados en las tramas de las antiguas zonas industriales de la ciudad (en el distrito de Sant Martí) y los barrios próximos a las zonas montañosas, tanto por la sierra de Collserola (salvo Nou Barris), como la montaña de Montjuïc; donde la relación es la contraria, de baja vitalidad con baja presencia de comercios cotidianos. Se encuentra también un gran vacío de esta asociación, por falta de significatividad, en el distrito de trama de ensanche y en los polígonos industriales de los barrios limítrofes con el Río Besòs, que ejerce de frontera natural respecto a la ciudad vecina.

En cuanto a los bares y restaurantes, la relación con la vitalidad urbana se concentra en determinados espacios (Fig. 5b). Esta se da principalmente en los núcleos históricos y en los barrios centrales, exceptuando el gran vacío del eje del Paseo de Gracia, donde no existe siquiera significatividad en la relación. Este vacío de significatividad también se da en los barrios de los distritos más cercanos al río Besòs (Nou Barris, Sant Andreu y Sant Martí), aunque conservando las altas correlaciones de los centros históricos. El caso contrario, de vitalidades bajas y baja presencia de bares y restaurantes, al igual que para los comercios alimentarios cotidianos, hay una ausencia de relación en los barrios con tramas urbanas de fuertes desniveles (próximo a las montañas de Montjuïc y Collserola).

3.3. Relación espacial entre vitalidad urbana y la presencia relativa de comercio alimentario

Por último, se analiza cómo se relaciona la vitalidad urbana con el comercio alimentario cuando este representa un alto porcentaje respecto al total del comercio de cada parcela. Se trata de una asociación espacial muy débil para ambos tipos de comercios, por lo que no es una tendencia en la ciudad (Índice Global de Moran, Tabla 3), sino que manifiesta en zonas concretas (Figura 6).

Tabla 3. Autocorrelación espacial bivariada en valores relativos (Índice Global de Moran).
Elaboración propia.

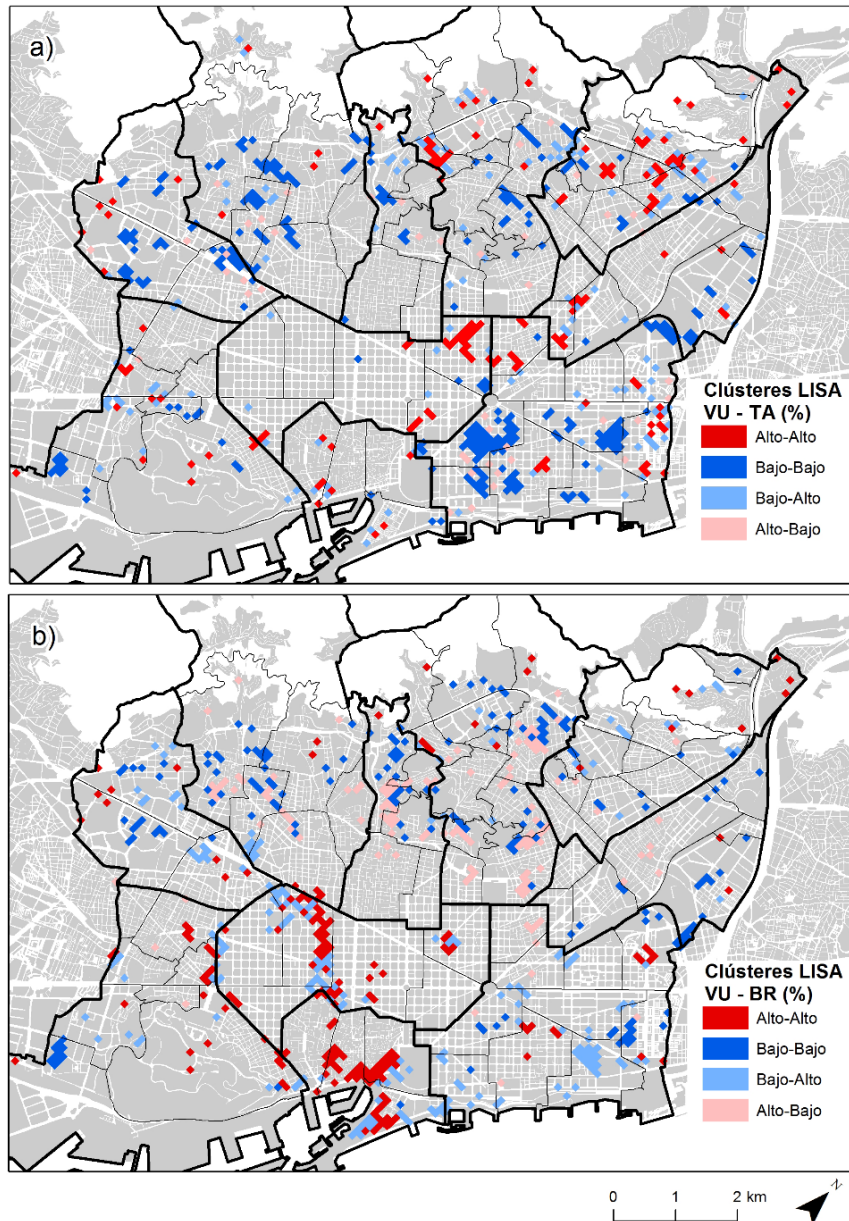
VU – TA (%)	0,0829*
VU – BR (%)	0,0002*

*Test de significación 1% ($p < 0.01$). VU: vitalidad urbana; TA: tiendas de alimentación; BR: bares y restaurantes.
Fuente: Elaboración propia.

Los lugares donde conviven vitalidades altas y la concentración de tiendas de alimentación están repartidos por diferentes puntos del territorio (Fig. 6a). Principalmente están ubicados en enclaves periféricos, de manera más intensa en los barrios del distrito de Nou Barris y en el barrio de Vallcarca del distrito de Horta-Guinardó, y excepcionalmente, en un lugar más central, en la trama ortogonal de ensanche, en las inmediaciones del célebre monumento de la Sagrada Familia.

Esta dispersión contrasta con la relación entre la vitalidad y la sobrerrepresentación de los bares y restaurantes, que se da de manera casi exclusiva en los barrios céntricos, coincidiendo con la trama urbana del Ensanche, la zona del casco histórico, y el barrio costero de La Barceloneta.

Figura 6. Correlación bivariada en valores relativos: vitalidad urbana con comercio alimentario cotidiano (a) y los bares y restaurantes (b).



Fuente: Elaboración propia a partir del índice JANE y el Inventario de Locales en planta baja de la ciudad de Barcelona (2016) del Ayuntamiento de Barcelona.

4. Discusión

El comercio alimentario constituye un elemento clave para la vitalidad urbana. El presente estudio reafirma el vínculo existente entre la vitalidad urbana y el comercio alimentario, demostrada empíricamente a través de un análisis de autocorrelación espacial. A su vez, la investigación también pone de manifiesto cómo esta relación toma diferentes formas e intensidades en el territorio.

La ciudad de Barcelona, como en muchas ciudades mediterráneas, la mezcla de usos y la compacidad (Muñiz & Galindo, 2005) permiten la formación de entornos de proximidad donde se

ubican los comercios alimentarios (Díez et al., 2018; Marquet & Miralles-Guasch, 2014). Sin embargo, en función de su tipología, la distribución tiene distintos patrones. Mientras la presencia de tiendas de comestibles se reparte por casi todo el territorio, los bares y restaurantes tienden a concentrarse en el espacio.

Esta ubicación desigual tiene distintas interpretaciones. Una primera explicación es que, aquellos negocios que están asociados a valores hedonistas, como son los bares y restaurantes, necesitan coexistir los unos cerca de los otros, de manera que se agrupan espacialmente formando conglomerados (Jung & Jang, 2019). Estas concentraciones, ubicadas principalmente en lugares céntricos y turísticos, dan lugar a las zonas de ocio en la ciudad, actuando como nuevas economías de aglomeración (Trullén i Thomas, 2002). En cambio, la cotidianidad de las tiendas de comestibles hace que su localización sea más extendida y homogénea.

El diferencial de renta económica de los barrios surge como otra de las razones que explica esta distribución espacial desigual. Los hábitos alimentarios se vinculan al estatus socioeconómico, de manera que, el comer fuera de casa se asocia con una mayor renta disponible (Lachat et al., 2012). En Barcelona, en las zonas con una media de renta familiar alta hay una mayor concentración de bares y restaurantes (distrito de El Eixample, Gràcia, Sarrià y Les Corts). Sin embargo, esta relación respecto a la renta no siempre se cumple, pues en barrios con las mayores rentas de la ciudad, de carácter residencial y sin apenas actividad económica, están desprovistos de comercio alimentario (por ejemplo, Pedralbes o les Tres Torres), mientras que en otros de rentas bajas y medio-bajas los bares y restaurantes forman parte de la actividad cotidiana que les caracteriza (por ejemplo, El Carmel, Vilapiscina i la Torre Llobeta...). También existe alguna excepción en barrios de renta baja vinculada a la actividad turística. En el distrito histórico de Ciutat Vella, a pesar de tener un nivel socioeconómico bajo, también cuenta con una gran concentración de bares y restaurantes, una oferta enfocada principalmente a los visitantes.

En Barcelona, también existen lugares donde no hay presencia del comercio alimentario. Lugares que se identifican, precisamente, con los espacios donde Jacobs prevé el debilitamiento de la vitalidad. Como, por ejemplo, cerca de los “elementos de frontera”, que actúan como disuasorios de la vitalidad. En concreto, en los lugares próximos a las zonas montañosas de Montjuïc, la sierra de Collserola, y las colinas ubicadas dentro de la ciudad en el distrito de Horta-Guinardó; y el entorno a las vías ferroviarias que atraviesan el distrito de Sant Andreu, y los barrios de Vallbona y Torre Baró del distrito de Nou Barris. También, en las tramas industriales de la ciudad, como el polígono industrial cerca del río Besòs y el centro de logística la Zona Franca; y en aquellas zonas donde se han implementado proyectos de renovación urbanística de grandes espacios. Estos últimos se ubican en el *Distrito 22@* en el distrito de Sant Martí, un antiguo enclave industrial reconvertido en un polo de atracción para las empresas de la economía del conocimiento (22@ NetworkBcn, n.d.; Paül i Agustí, 2017).

La ubicación diferencial de los comercios alimentarios también tiene efectos sobre la vitalidad urbana. Si se ponen en diálogo los mapas de vitalidad urbana con los de los comercios alimentarios, se aprecia cómo la alta vitalidad puede tener diferentes intensidades en relación con las tiendas de comestibles, por un lado, y de bares y restaurantes, por el otro. Identificándose tres situaciones distintas.

La primera de ellas se corresponde con la vitalidad que se relaciona principalmente con las tiendas de alimentos. Se encuentra en lugares que se ubican alejados del centro, donde predominan los usos residenciales frente a los recreativos y donde existen unas dinámicas de proximidad

arraigadas a la vida cotidiana del barrio (Marquet & Miralles-Guasch, 2014; Miralles-Guasch & Marquet, 2013). La red comercial existente favorece la movilidad de proximidad, de manera que la mayoría de los desplazamientos por motivo de compras alimentarias (en Barcelona, alrededor del 90%) se realizan en los comercios ubicados en el barrio de residencia (Ajuntament de Barcelona, 2017). A pesar de compartir estas dinámicas de proximidad, cuentan con características sociodemográficas y urbanas diversas. Entre ellos, hay barrios ricos como Sarrià (Índice de Renta Familiar Disponible = 193,6) y barrios más empobrecidos como Trinitat Vella (Índice de Renta Familiar Disponible = 47,1) (Oficina Municipal de Dades de l'Ajuntament de Barcelona, 2017). Y a su vez, también son heterogéneos en cuanto a sus características físicas, algunos presentan pendientes considerables, como El Carmel y Roquetes, y otros son completamente planos, como La Sagrera y La Bordeta.

En segundo lugar, existen zonas donde la vitalidad se relaciona, principalmente, con los bares y restaurantes. De esta manera, el acceso a los alimentos ofrece una lógica predominantemente de consumo inmediato y no de abastecimiento. Es el caso de algunos sectores de la trama urbana central del Eixample y del distrito de Ciutat Vella. Algunos autores los identifican a un proceso de *westernización* o *americanización* de las pautas de consumo alimentario (CIHEAM/FAO, 2015; Díez et al., 2018; Lachat et al., 2012), donde las comidas diarias se llevan a cabo fuera del hogar. Esto implicaría una tendencia al aumento de locales de servicio restauración, y especialmente la proliferación de aquellos servicios de comida *take-away*. Estos lugares se corresponden con los espacios turísticos de Barcelona (Duro & Rodríguez, 2015; Instituto Superior de Investigación en Turismo (INSETUR), 2014; Palomeque, 2015). Los estudios que han explorado el efecto de los comercios sobre la vitalidad urbana, advierten que el monocultivo de un solo tipo de establecimientos, siguiendo la lógica de Jacobs, supone una destrucción de la diversidad que caracteriza a los entornos vitales (Yoon & Park, 2018).

Por último, existen aquellos emplazamientos donde la vitalidad urbana se relaciona con ambos tipos de comercios alimentarios. Una coexistencia que, siguiendo los principios de Jacobs, resulta deseable, ya que contribuye a la diversidad comercial de los barrios. Se identifican dos subgrupos dentro de esta tercera categoría. Por un lado, aquellos barrios con atractivo recreativo y ocupacional de la ciudad, en espacios tradicionales (algunas zonas del centro histórico de Ciutat Vella y El Eixample, como los alrededores de la Sagrada Família) y en emplazamientos que han protagonizado una mayor relevancia en los últimos años (la Vila de Gràcia, el Poble Sec, Sants o el Poblenou). Algunos autores, han sugerido que el tipo de tiendas de alimentación de estos lugares dan un servicio enfocado al visitante esporádico y no un servicio cotidiano a la población residente (Arias-Sans, 2018; Garcia et al., 2020). También se advierte del fenómeno de los *food mirages*, en que el comercio alimentario se ajusta al poder adquisitivo de los visitantes, superior al de la población local (Breyer & Voss-Andreae, 2013; Garcia et al., 2020).

El segundo subgrupo está formado por barrios que, pese a estar alejados de los centros de atracción de la ciudad, consiguen generar vitalidad urbana y diversidad en su oferta de comercio alimentario. En estos lugares, es muy probable que los bares y restaurantes formen parte de la vida social de los residentes y de la identidad del propio barrio, tal y como apuntan algunos estudios (Díez et al., 2017; Ortiz Guitart, 2004). De esta manera, los comercios de restauración, sumados a la infraestructura de comercio alimentario, fortalecen las redes de proximidad de estos barrios. Se corresponden con algunos núcleos urbanos que habían sido anteriormente pueblos del llano de Barcelona (el caso de Sant Gervasi-La Bonanova o Sant Andreu, por ejemplo), y también algunos polígonos de viviendas (el caso de los barrios de La Prosperitat y Congrés, entre otros).

5. Conclusiones

Las ideas de Jane Jacobs sobre el entorno construido resultan un marco explicativo valioso para analizar la vida cotidiana de nuestras ciudades, pues en el caso de Barcelona, esta se relaciona con comercios alimentarios que fomentan la cotidianidad. No obstante, también puede darse la paradoja de que haya lugares con índices altos de vitalidad urbana que conviven con dinámicas socioeconómicas que dificultan el desarrollo de la vida cotidiana que tanto pretendía salvaguardar Jacobs, como la pérdida de diversidad comercial o la gentrificación de algunos barrios.

Con todo, se apunta a que la vitalidad urbana tiene matices, ya que un mismo índice se ubica en realidades cotidianas muy dispares. Esto tiene que ver con la necesidad, ya manifestada anteriormente por otros autores, de replantear las ideas de Jacobs, cuando estas se trasladan a diferentes contextos urbanos y se ubican en la actualidad (Buitelaar & Cozzolino, 2018; Connolly, 2018; Faria et al., 2013; Kirby, 2018; Shake, 2015; Yoon & Park, 2018). Por ejemplo, la necesidad de edificios antiguos, una condición que hoy en día, en Barcelona, podría no estar relacionada con el acceso a la vivienda por parte de diferentes perfiles sociodemográficos.

En la Barcelona actual, hay fenómenos que en los años 60 no existían y que la propia Jane Jacobs no llegó a imaginar. Es el caso del modelo de ciudad turística, en que el turismo se ha convertido en un componente estructural que afecta a las dinámicas de la cotidianidad y su paisaje (Palomeque, 2015). También los nuevos entornos de poder que se dibujan tras procesos de regeneración urbana que son resultado de un cambio en el tejido comercial (Zukin, 2009), y que dan lugar a la gentrificación comercial (Dot et al., 2010; Yoon & Park, 2018). Las ciudades actuales requieren de nuevas preguntas y variables, como propone el urbanismo feminista, que sugiere analizar la importancia del comercio alimentario para la vida cotidiana y las implicaciones que estos tienen para las relaciones de género.

Estas limitaciones se ven reflejadas a su vez en los aspectos metodológicos, por la dificultad de sistematizar espacialmente determinadas variables de carácter más cualitativo y que requieren una mayor profundidad en el análisis. Podríamos encontrar bares y restaurantes que ofrecen un servicio cotidiano en los barrios, y tiendas de alimentación de productos *gourmet* de consumo esporádico. Determinadas interpretaciones sobre el papel de los comercios requieren de un análisis que permita identificar características diferenciales dentro de las dos grandes categorías utilizadas. También existen limitaciones en cuanto al uso de la malla, relacionadas con el problema de la unidad espacial modificable, que podría estar condicionando los resultados por la partición espacial empleada (Jelinski & Wu, 1996). No obstante, estudios que se están actualmente desarrollando están replicando esta metodología en diferentes escalas para solventar estas limitaciones y explorar la vitalidad usando otras particiones.

Aun así, la metodología aquí empleada, demuestra ser una buena manera de aproximarse al estudio de la vitalidad urbana y el comercio cotidiano porque permite un análisis a doble escala. La georreferenciación de los comercios, la malla de 100x100 m y el análisis ESDA, por un lado, permiten un acercamiento a nivel de calle o de manzana, a escala micro, tal y como propone Jacobs. Por otro lado, permite tomar distancia, obtener una imagen panorámica y hacer un análisis desde una perspectiva más amplia, a nivel de barrio, distrito e incluso global de ciudad.

Las conclusiones, las virtudes y limitaciones de este estudio, abren dos nuevos horizontes de investigación. El primero, en cuanto a la vitalidad urbana, se insta a una reelaboración del índice JANE, incorporando nuevas variables capaces de integrar otras realidades urbanas a la lectura de

Jacobs. Y segundo, en cuanto al estudio del comercio alimentario, se apunta seguir trabajando las categorías de análisis del comercio, en el cotidiano alimentario y en los bares y restaurantes, tratando de integrar aspectos cualitativos al análisis. Teniendo todo esto en cuenta, futuros trabajos pueden aprovechar las enseñanzas y aportaciones de este artículo para seguir estudiando en este ámbito de investigación.

Contribución de autorías

Irene Gómez-Varo: Concepción y planificación, análisis, interpretación, redacción y preparación del manuscrito. Xavier Delclòs-Alió: Concepción y planificación, análisis, interpretación, revisión del manuscrito. Carme Miralles-Guasch: Concepción y planificación, interpretación, revisión del manuscrito.

Financiación

Esta investigación ha sido posible gracias a la financiación recibida por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Gobierno de España) para el Proyecto PID2019-104344RB-I00 “Eléctricos, ligeros y compartidos. La micromovilidad en España y sus implicaciones ambientales, sociales y de salud. Un enfoque multi-método con GIS, tracking y acelerometría” y a la financiación de la beca FPU18/19 recibida por Irene Gómez-Varo, del Ministerio de Universidades (Gobierno de España).

Conflicto de intereses

Las/os autoras/es de este trabajo declaran que no existe ningún tipo de conflicto de intereses.

Bibliografía

- 22@NetworkBcn. (n.d.). *El districte 22@, el districte de la innovació*. Retrieved January 20, 2019, from <https://22network.net/districte-22/>
- Ajuntament de Barcelona. (2017). *Hàbits de consum i polaritats comercials de la ciutat de Barcelona. Informe Desembre 2017*.
- Ajuntament de Barcelona. (2018). *Inventari de locals en planta baixa 2016. Informe executiu de síntesi de resultats*.
- Anguelovski, I. (2015). Healthy Food Stores, Greenlining and Food Gentrification: Contesting New Forms of Privilege, Displacement and Locally Unwanted Land Uses in Racially Mixed Neighborhoods. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(6), 1209–1230. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12299>
- Anselin, L. (1995). Local Indicators of Spatial Association-LISA. *Geographical Analysis*, 27(2), 93–115. <https://doi.org/doi.org/10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x>
- Arbia, G., Cella, P., Espa, G., & Giuliani, D. (2015). A micro spatial analysis of firm demography: the case of food stores in the area of Trento (Italy). *Empirical Economics*, 48(3), 923–937. <https://doi.org/10.1007/s00181-014-0834-6>
- Arias-Sans, A. (2018). Turisme i Gentrificació: Apunts des de Barcelona. *Papers*, 60(Gentrificació i dret a la ciutat), 130–139. <https://doi.org/10.1517/17425247.2014.929662>
- Breyer, B., & Voss-Andreae, A. (2013). Food mirages: Geographic and economic barriers to healthful food access in Portland, Oregon. *Health and Place*, 24, 131–139. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2013.07.008>
- Buitelaar, E., & Cozzolino, S. (2018). The (ir)relevance of economic segregation. Jane Jacobs and the empirical and moral implications of an unequal spatial distribution of wealth. *Cities*, September 2017, 0–1. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.02.027>
- Charreire, H., Casey, R., Salze, P., Simon, C., Chaix, B., Banos, A., Badariotti, D., Weber, C., & Oppert, J. M. (2010). Measuring the food environment using geographical information systems: A methodological review. *Public Health Nutrition*, 13(11), 1773–1785. <https://doi.org/10.1017/S1368980010000753>
- CIHEAM/FAO. (2015). *Mediterranean food consumption patterns - Diet, environment, society, economy and health*. www.fao.org/3/a-i4358e.pdf

- Clarke, G., Eyre, H., & Guy, C. (2010). Urban Studies Deriving Indicators of Access to Food Retail Provision in British Cities : Studies of Cardiff. *Urban Studies*, 39(11), 2041–2060. <https://doi.org/10.1080/004209802200001135>
- Coll-Martínez, E., Moreno-Monroy, A. I., & Arauzo-Carod, J. M. (2019). Agglomeration of creative industries: An intra-metropolitan analysis for Barcelona. *Papers in Regional Science*, 98(1), 409–431. <https://doi.org/10.1111/pirs.12330>
- Connolly, J. J. T. (2018). From Jacobs to the Just City: A foundation for challenging the green planning orthodoxy. *Cities*, September 2017, 1–7. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.05.011>
- Delclòs-Alió, X., Gutiérrez, A., & Miralles-Guasch, C. (2019). The urban vitality conditions of Jane Jacobs in Barcelona: Residential and smartphone-based tracking measurements of the built environment in a Mediterranean metropolis. *Cities*, 86, 220–228. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.09.021>
- Delclòs-Alió, X., & Miralles-Guasch, C. (2018). Looking at Barcelona through Jane Jacobs's eyes: Mapping the basic conditions for urban vitality in a Mediterranean conurbation. *Land Use Policy*, 75(November 2017), 505–517. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2018.04.026>
- Delclòs-Alió, X., & Miralles-Guasch, C. (2021). Jane Jacobs en Barcelona: las condiciones para la vitalidad urbana y su relación con la movilidad cotidiana. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 67(1), 51. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.567>
- Díaz-Méndez, C., & García-Espejo, I. (2017). Eating out in Spain: Motivations, sociability and consumer contexts. *Appetite*, 119, 14–22. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2017.03.047>
- Díez, J., Bilal, U., & Franco, M. (2018). Unique features of the Mediterranean food environment: Implications for the prevention of chronic diseases Rh: Mediterranean food environments. *European Journal of Clinical Nutrition*. <https://doi.org/10.1038/s41430-018-0311-y>
- Díez, J., Valiente, R., Ramos, C., García, R., Gittelsohn, J., & Franco, M. (2017). The mismatch between observational measures and residents' perspectives on the retail food environment: A mixed-methods approach in the Heart Healthy Hoods study. *Public Health Nutrition*, 20(16), 2970–2979. <https://doi.org/10.1017/S1368980017001604>
- Dot, E., Casellas, A., & Pallarès-Barberà, M. (2010). Gentrificación productiva en Barcelona: efectos del nuevo espacio económico. *IV Jornadas de Geografía Económica*. <http://age.ieg.csic.es/geconomica/IVJornadasGGELeon/ComunicacionesJornadasdeLeon/I Ponencia/Dot-Casellas-Pallar.pdf>
- Duro, J. A., & Rodríguez, D. (2015). Barcelona como municipio turístico: algunos datos evolutivos y elementos de futuro. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(3), 507. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.301>
- Faria, J. R., Ogura, L. M., & Sachsida, A. (2013). Crime in a planned city: The case of Brasília. *Cities*, 32, 80–87. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2013.03.002>
- Fujita, M., & Krugman, P. (2004). The new economic geography: past, present and future. *Papers in Regional Science*, 83(1), 139–164. <https://doi.org/10.1007/s10110-003-0180-0>
- García, F. (2016). Compacidad y densidad de las ciudades españolas. *EURE (Santiago)*, 42(127), 5–27. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000300001>
- Garcia, X., Garcia-Sierra, M., & Domene, E. (2020). Spatial inequality and its relationship with local food environments: The case of Barcelona. *Applied Geography*, 115(December 2019), 102140. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2019.102140>
- Gilroy, R., & Booth, C. (1999). Building an infrastructure for everyday lives. *European Planning Studies*, 7(3), 307–324. <https://doi.org/10.1080/09654319908720520>
- González Turmo, I. (2012). The Mediterranean Diet: consumption, cuisine and Food habits. In *Mediterra* (pp. 115–132). CIHEAM-SciencesPo Les Presses.
- Gutiérrez, A., & Delclòs, X. (2016). The uneven distribution of evictions as new evidence of urban inequality: A spatial analysis approach in two Catalan cities. *Cities*, 56, 101–108. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2016.04.007>
- Gutiérrez, A., & Domènech, A. (2018). The mortgage crisis and evictions in Barcelona: identifying the determinants of the spatial clustering of foreclosures. *European Planning Studies*, 26(10), 1939–1960. <https://doi.org/10.1080/09654313.2018.1509945>
- Horelli, L., & Vepsä, K. (1994). In Search of Supportive Structures for Everyday Life. *Women and the Environment*, 201–226. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1504-7_8
- Horelli, L., & Wallin, S. (2013). Gender-sensitive e-planning for sustaining everyday life. In I. Sánchez de Madariaga & M. Roberts (Eds.), *Fair shared cities : the impact of gender planning in Europe*. Ashgate Publisher.

- IDESCAT, I. d'Estadística de C. (2018a). *Indicadors geogràfics. Superfície, densitat i entitats de població*. <https://www.idescat.cat/pub/?id=inddt&n=396&by=mun&lang=es&t=201800>
- IDESCAT, I. d'Estadística de C. (2018b). *Padró municipal d'habitants. Xifres oficials*. <https://www.idescat.cat/emex/?id=080193>
- Instituto Superior de Investigación en Turismo (INSETUR). (2014). *La actividad turística en Barcelona: desarrollo y gestión*. https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/sites/default/files/documents/141203_la_actividad_turistica_en_barcelona.pdf
- Jacobs, J. (1961). *The Death and life of Great American cities*. Penguin Books in association with J. Cape.
- Jansen, P. (2009). Analyzing the Localization of Retail Stores with Complex Systems Tools. In G. Goos, J. Hartmanis, & J. van Leeuwen (Eds.), *Avances in Intelligent Analysis VIII: Vol. 5772 LCNS* (pp. 10–20). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-03915-7_11
- Jelinski, D. E., & Wu, J. (1996). The modifiable areal unit problem and implications for landscape ecology. *Landscape Ecology*, 11(3), 129–140. <https://doi.org/10.1007/BF02447512>
- Jung, S. (Sean), & Jang, S. C. (Shawn). (2019). To cluster or not to cluster?: Understanding geographic clustering by restaurant segment. *International Journal of Hospitality Management*, 77(August 2018), 448–457. <https://doi.org/10.1016/j.ijhm.2018.08.008>
- Kirby, A. (2018). Jane Jacobs and the limits to experience. *Cities*, September 2017, 0–1. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.01.021>
- Kwate, N. O. A., Yau, C. Y., Loh, J. M., & Williams, D. (2009). Inequality in obesigenic environments: Fast food density in New York City. *Health and Place*, 15(1), 364–373. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2008.07.003>
- Lachat, C., Nago, E., Verstraeten, R., Roberfroid, D., Van Camp, J., & Kolsteren, P. (2012). Eating out of home and its association with dietary intake: A systematic review of the evidence. *Obesity Reviews*, 13(4), 329–346. <https://doi.org/10.1111/j.1467-789X.2011.00953.x>
- Marquet, O., & Miralles-Guasch, C. (2014). Walking short distances. The socioeconomic drivers for the use of proximity in everyday mobility in Barcelona. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 70, 210–222. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2014.10.007>
- Marquet, O., & Miralles-Guasch, C. (2015). The Walkable city and the importance of the proximity environments for Barcelona's everyday mobility. *Cities*, 42(PB), 258–266. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.10.012>
- Maslow, A. H. (1987). *Motivation and personality*. Harper & Row.
- Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. (2017). *Informe del consumo de alimentación en España 2017*. https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/consumo-y-comercializacion-y-distribucion-alimentaria/informeconsumoalimentacionenespana2017_prefinal_tcm30-456186.pdf
- Miralles-Guasch, C., & Marquet, O. (2013). Dinámicas de proximidad en ciudades multifuncionales. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XLV(177), 503–512.
- Miralles-Guasch, C., Melo, M. M., & Marquet, O. (2016). A gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability. *Gender, Place and Culture*, 23(3), 398–417. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1013448>
- Montaner, J.M., Muxí, Z. (2011). *Usos del temps i la ciutat*. Ajuntament de Barcelona, Sector d'Educació, Cultura i Benestar, Programa Nous Usos Socials del Temps. [https://ajuntament.barcelona.cat/tempesicures/sites/default/files/Usos del temps i la ciutat web.pdf](https://ajuntament.barcelona.cat/tempesicures/sites/default/files/Usos%20del%20temps%20i%20la%20ciutat%20web.pdf)
- Moran, P. A. (1948). The interpretation of statistical maps. *Journal of the Royal Statistical Society: Series B Methodological*, 10 (2), 243–251.
- Muñiz, I., & Galindo, A. (2005). Urban form and the ecological footprint of commuting. The case of Barcelona. *Ecological Economics*, 55(4), 499–514. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2004.12.008>
- Oficina Municipal de Dades de l'Ajuntament de Barcelona. (2017). *Distribució territorial de la Renda Familiar Disponible*. https://ajuntament.barcelona.cat/barcelonaeconomia/sites/default/files/RFD_2017_BCN.pdf
- Ortiz Guitart, A. (2004). Reflexiones entorno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona. *Polis* 04, 1, 161–183.
- Palomeque, F. L. (2015). *Barcelona, de ciudad con turismo a ciudad turística. Notas sobre un proceso complejo e inacabado*. 61, 483–506.

- Paül i Agustí, D. (2017). El Distrito 22@Barcelona como elemento de relocalización de las empresas de la ciudad. Un análisis de las antiguas y las nuevas ubicaciones de las sedes empresariales. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 74, 185–204. <https://doi.org/10.21138/bage.2450>
- Piacentino, D., Aronica, M., Giuliani, D., Mazzitelli, A., & Cracolici, M. F. (2021). The effect of agglomeration economies and geography on the survival of accommodation businesses in Sicily. *Spatial Economic Analysis*, 16(2), 176–193. <https://doi.org/10.1080/17421772.2020.1836389>
- Planetizen. (2009). *Top 100 Urban Thinkers*. <https://www.planetizen.com/topthinkers>
- Polo, Y., Flavián, C., & Haberberg, A. (2002). Food retailing strategies in the European Union. A comparative analysis in the UK and Spain. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 9(3), 125–138.
- Prayag, G., Landré, M., & Ryan, C. (2012). Restaurant location in Hamilton, New Zealand: Clustering patterns from 1996 to 2008. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 24(3), 430–450. <https://doi.org/10.1108/09596111211217897>
- Reinwald, F., Roberts, M., & Kail, E. (2019). Gender sensitivity in urban development concepts. The example of two case studies from London and Vienna. In B. Zibell, D. Domyanovic, & U. Sturm (Eds.), *Gendered Approaches to Spatial Development in Europe. Perspectives, Similarities, Differences*. Routledge.
- Sassen, S. (2016). How Jane Jacobs changed the way we look at cities. *The Guardian*, 2016–2019. <https://www.theguardian.com/cities/2016/may/04/jane-jacobs-100th-birthday-saskia-sassen>
- Schubert, D. (2014). *Contemporary Perspectives on Jane Jacobs. Reassessing the Impacts of an Urban Visionary* (D. Schubert (ed.)). Ashgate Publishing Limited. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4124196/mod_resource/content/1/Dirk_Schubert-Contemporary_Perspectives_on_Jane_Jacobs_Reassessing_the_Impacts_of_an_Urban_Visionary-Routledge_%282014%29.pdf
- Segovia, O. (2018). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. CEPAL. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42424/1/S1700617_es.pdf
- Shake, J. D. (2015). Ideas out of context and the contextualization of ideas: The transference of Jane Jacobs to São Paulo. *Geoforum*, 65, 201–208. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.07.018>
- Shearer, C., Rainham, D., Blanchard, C., Dummer, T., Lyons, R., & Kirk, S. (2015). Measuring food availability and accessibility among adolescents: Moving beyond the neighbourhood boundary. *Social Science and Medicine*, 133, 322–330. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.11.019>
- Sung, H., & Lee, S. (2015). Residential built environment and walking activity: Empirical evidence of Jane Jacobs' urban vitality. *Transportation Research Part D: Transport and Environment*, 41, 318–329. <https://doi.org/10.1016/j.trd.2015.09.009>
- Sung, H., Lee, S., & Cheon, S. H. (2015). Operationalizing Jane Jacobs's Urban Design Theory: Empirical Verification from the Great City of Seoul, Korea. *Journal of Planning Education and Research*, 35(2), 117–130. <https://doi.org/10.1177/0739456X14568021>
- Trullén i Thomas, J. (2002). La economía de Barcelona y la generación de economías de aglomeración : hacia un nuevo modelo de desarrollo. In G. Beccattini, M. Costa, & J. Trullén i Thomas (Eds.), *Desarrollo local: teorías y estrategias* (pp. 275–304). Civitas.
- Vicente-Salar, R., Pallares-Barbera, M., & Vera Martín, A. (2017). La aplicación de estadística espacial en la detección y análisis de espacios económicos urbanos. El Distrito de Trafalgar, 1916-1954. *XXV Congreso de La AGE*.
- Yoon, Y., & Park, J. (2018). Stage classification and characteristics analysis of commercial gentrification in Seoul. *Sustainability (Switzerland)*, 10(7). <https://doi.org/10.3390/su10072440>
- Zibell, B., Domyanovic, D., & Sturm, U. (2019). Gendered approaches to spatial development in Europe : perspectives, similarities, differences. In *Gendered Approaches to Spatial Development in Europe : Perspectives, Similarities, Differences*. <http://mendeley.csuc.cat/fitxers/ead03356820954247f0c15d78d3caac4>